

# EDITORIAL

## El educador de adultos

La sociedad mexicana actual, cada día más compleja y conflictiva, demanda con urgencia la presencia comprometida de aquellos que se preocupan por el crecimiento armónico e integral de sus miembros. Entre éstos, los educadores de adultos ocupan un lugar importante, ya que las necesidades educativas de los adultos, sobre todo de aquellos que pertenecen a los sectores marginalizados del país, se diversifican y amplían cada vez más. Así, los educadores de adultos se ven constantemente enfrentados a nuevos retos teóricos y metodológicos.

Un ejemplo claro lo tenemos en los conceptos de “alfabetización” y “educación básica para adultos”. En nuestro país y en general en América Latina, estos conceptos han evolucionado en función de las características de la población a la que están dirigidos.

En primer lugar, ha sido necesario reconsiderar en qué términos se define al adulto destinatario de estos programas. No se trata solamente de un grupo de personas que rebasa un límite de edad y que carece de ciertos conocimientos considerados como necesarios para participar de la vida nacional.

Más que eso, se trata de un grupo social que presenta cada vez mayores carencias para lograr incorporarse dignamente al mercado de trabajo y participar de una manera equitativa de la vida social. Pero esas carencias no serán satisfechas mientras sean definidas sólo desde los intereses de incorporación del Estado o desde las expectativas de los educadores, expresadas en los programas que ofrecen. Las necesidades educativas de los adultos deben ser expresadas por ellos mismos en función de sus intereses, y la formación de los educadores deberá permitirles estar atentos a esas necesidades y ofrecer a estos

grupos el apoyo necesario para que logren manejar las contradicciones económicas y sociales que les impiden participar creativa y productivamente en la sociedad.

Bajo esta perspectiva, las propuestas de alfabetización y educación básica cobran sentido únicamente si responden a los intereses de los adultos que han quedado fuera de los beneficios de la sociedad. No se trata entonces de un problema operativo (abatir el analfabetismo en determinado tiempo) sino conceptual y metodológico, que debe partir del análisis de las estrategias de desarrollo social, económico y político del país.

Por otra parte, en el ámbito de la educación no formal, la atención a las demandas específicas de algunos grupos de la población adulta, aunadas a los intereses del Estado por incorporar a la población a determinados procesos de interés nacional, hacen que los programas de educación de adultos se diversifiquen enormemente. Por eso es común encontrarse con una gran variedad de propuestas que van desde el mejoramiento de la vida cotidiana, la asistencia técnica, la capacitación para el trabajo, hasta el entendimiento del entorno y el enriquecimiento de la vida espiritual.

En esta modalidad, los educadores que acuden a los grupos de adultos provienen de instituciones y organismos tan distintas en su origen e intencionalidad, que los objetivos que persiguen son muy variados. Su presencia en las comunidades o grupos también varía, desde visitas esporádicas hasta estancias bastante largas que les permiten lograr una gran identificación con el grupo y con su problemática. Sin embargo, en muchos casos estos educadores también carecen de la formación básica necesaria para lograr que su propuesta educativa se inserte en un proceso de diálogo y reconstrucción de los procesos sociales y no derive en la asistencia o en el reforzamiento de las condiciones de marginación.

Por su parte, los grupos humanos avanzan inevitablemente. Las personas se organizan y buscan la manera de solucionar sus problemas. Los procesos no empiezan cuando llega el educador y las expectativas de los educandos no siempre coinciden con las suyas. Para algunos grupos es muy importante el apoyo en el entendimiento de su problemática, mientras para otros lo urgente es algún aprendizaje puntual, dentro de un proceso ya asumido por ellos. Habrá quienes valoren más contar con un espacio en el cual puedan relacionarse y comunicarse en otra forma, y con personas que la cotidianidad no les permite. Existe también la población cambiante, que por razones de supervivencia busca otras formas de vida y lucha en forma individualizada por superar su situación.

Todo lo anterior reviste la tarea del educador de adultos con una complejidad muy especial. Impone una constante revisión de conceptos, objetivos, métodos y procedimientos. Demanda de el una conciencia clara de que su presencia, su preparación y su compromiso son de gran valor para los educandos y de que cada encuentro con un nuevo grupo significa un reto a sus actitudes, sus conocimientos y su capacidad para relacionarse y comunicar sus pensamientos.

En América Latina la investigación ha hecho importantes aportaciones teóricas y metodológicas al cuestionar conceptos como alfabetización, educación básica, capacitación, educación para el desarrollo, educación compensatoria, e introducir otros como concientización, autogestión, educación popular, investigación participativa. Es un imperativo continuar en esta búsqueda y mantener el diálogo con los educadores, con el objetivo de incidir de una manera crítica y constructiva en los procesos sociales, respetando y clarificando el papel que en ellos corresponde a educadores y educandos.

El Centro de Estudios Educativos, uniéndose al esfuerzo de otros investigadores en América Latina, ha mantenido entre sus líneas prioritarias de acción la de la educación de los adultos.

En esta línea, el CEE se ha preocupado por determinar los problemas que presentan los programas de alfabetización y educación básica para adultos, así como las características de la población demandante, con el objeto de aportar pautas de análisis y alternativas a los planificadores y administradores de la educación.

En el campo de la educación no formal, se han diseñado sistemas de evaluación para auxiliar a los grupos populares en el avance de sus organizaciones y se han ensayado metodologías específicas para la formación de promotores tanto en el medio urbano como en el rural. Se ha incursionado también en la elaboración de manuales de apoyo al trabajo de las organizaciones populares.

Centro de Estudios Educativos

